

## COLUMNA

doctor en Cultura y Educación Latinoamericana, profesor normalista, exseremi de Educación

**Juan Antonio Córdova Miranda**



### Educación ahora

El brutal asesinato de una docente en una escuela de la ciudad de Calama, de manos de un alumno, no solo enluta a una comunidad educativa, interpela a toda la sociedad. Nos obliga a mirar de frente una crisis más profunda, donde la escuela ha dejado de ser un espacio seguro, humano y formador.

La educación pública como bien plantean miradas contemporáneas, no puede reducirse a resultados ni

mediciones, es ante todo, vínculo, respeto y sentido. Cuando ese tejido emocional se rompe, la violencia encuentra terreno fértil. A ello se suma una realidad regional marcada por déficit de docentes, sobrecarga laboral y condiciones estructurales que tensionan el aula día a día. Hemos olvidado una verdad esencial, educar es un acto profundamente humano. El espíritu normalista, vocación, servicio y compro-

miso social, hoy se diluye en un sistema que desprotege a quienes enseñan, a educandos y comunidad. Lo ocurrido en Calama no puede naturalizarse. Es una señal urgente de que debemos reconstruir la educación desde su base, dignificar al docente, fortalecer la convivencia y devolverle a la escuela su rol formador de comunidad. Sin ello, no hay aprendizaje posible, ni futuro compartido.